



La seducción de Georgina Hübner

The seduction of Georgina Hübner

Recibido: 15/08/2023
Revisado: 25/09/2023
Publicado: 31/10/2023

Héctor Meza Parra ^o
^o Editorial Bahía Blanca

RESUMEN

La presente investigación inicia con el objetivo de identificar la historia de amor entre el poeta español Juan Ramón Jiménez y José Gálvez Barrenechea. El enfoque presentado es el cualitativo con método hemerográfico y biográfico. El principal resultado encontramos cuando José Gálvez escribió hermosas cartas de admiración bajo el sonoro nombre de Georgina Hübner con el propósito de obtener el libro de poesías *Arias tristes* de autoría de Juan Ramón Jiménez. Este acontecimiento encendió las pasiones del poeta de Moguer quien estuvo a punto de zarpar a nuestras costas del Callao en 1904, tan solo para conocer a su musa y proponerle matrimonio. Concluimos el estudio manifestando que la historia de amor entre el poeta español Juan Ramón Jiménez y José Gálvez Barrenechea fue posible cuando este último escribió bajo el nombre de Georgina Hübner.

Palabras clave: *Seducción, Juan Ramón Jiménez, José Gálvez Barrenechea, Tarma.*

ABSTRACT

The present research begins with the objective of identifying the love story between the Spanish poet Juan Ramón Jiménez and José Gálvez Barrenechea. The approach presented is qualitative with hemerographic and biographical method. The main result we find when José Gálvez last wrote beautiful letters of admiration under the sonorous name of Georgina Hübner with the purpose of obtaining the book of poems *Arias tristes* authored by Juan Ramón Jiménez. This event ignited the passions of the poet from Moguer, who was about to sail to our shores from Callao in 1904, just to meet his muse and propose marriage. We conclude the study by stating that the love story between the Spanish poet Juan Ramón Jiménez and José Gálvez Barrenechea was possible when the latter wrote under the name of Georgina Hübner.

Key words: *Seduction, Juan Ramón Jiménez, José Gálvez Barrenechea, Tarma.*





INTRODUCCIÓN

EL PAÍS DE LAS ANÉCDOTAS

La literatura peruana está sembrada de historias sabrosísimas que en su mayoría llevan sobre sus hombros el acento de fábula. Entre las más resaltantes contaríamos con el puñetazo de Mario Vargas Llosa que descargó sobre la cara del Nobel colombiano, Gabriel García Márquez, produciéndole así una aureola morada en el ojo izquierdo. De esto lo supo solamente un selecto grupo de amigos que asistieron esa noche en forma privada al teatro de Bellas Artes de México y un par de bistecs frescos que descansaron por media hora en el rostro del abatido novelista. Esto ocurrió el 12 de febrero de 1976. ¿La razón? Entre las tantas conjeturas, una de ellas es la más cercana. Sucede que García Márquez, llamado cariñosamente *Gabo*, estando a solas con Patricia Llosa, trató de sobrepasarse en confianzas mientras Mario gozaba de un viaje de placer con una amiga actriz por tierras anglosajonas. Fue la misma Patricia, meses después, cuando las aguas regresaron a su caudal, quien le dijo a Mario, que “ese tu gran amigo pretendió enamorarme aprovechándose de la crisis que pasábamos”.

Otro capítulo le correspondería al dandi Abraham Valdelomar, que, al puro estilo de Oscar Wilde, tiene historias dignas e indignas de contarse. Por ejemplo, cuando hacía gala de sus ademanes exagerados y egocéntricos ufanándose ante sus amigos: “El Perú es Lima, Lima es el jirón de La Unión, el jirón de La Unión es el Palais Concert y el *Palais Concert* soy yo”. También tenemos a César Vallejo, quizás el más rico en anécdotas, quien, además, no está ajeno a las historias de humor. Tal es así, que en su arista de bromista y aparentemente con la intención de burlarse de sus amigos en el Perú que lo consideraban un pobretón y que usualmente hablaban que la pasaba mal en la “Ciudad Luz” les hizo creer que gozaba de una buena posición económica, tal como se ve en aquella foto famosa tomada en el Parque de Versalles en el verano de 1929 por el tarmeño Juan Domingo Córdoba; donde, muestra un anillo de oro, prestado precisamente por el fotógrafo.

En fin, ahí están miles de historias infames como el de José Santos Chocano que debido a su carácter violento y áspero mató de un balazo a Edwin Élmoré, tan solo por llamarlo bufón.

Es decir, se escribirían muchos libros tan solo contando las anécdotas y mitos de la vida de nuestros escritores. Pero para ir cerrando la brecha, diríamos que nuestra literatura cuenta con algunos libros en este género, siendo hasta ahora los más importantes a mi juicio, uno del puneño Ernesto More con su libro, *Reportajes con Radar* (1960) y de Pedro Escribano, *Rostros de memoria* (2009).

Ahora presentaremos un estudio acerca de los amoríos entre el poeta español Juan Ramón Jiménez y el poeta tarmeño José Gálvez Barrenechea.

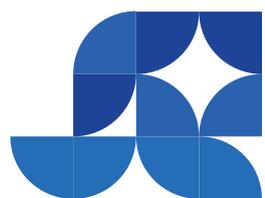




Figura 1

José Gálvez Barrenechea, en su juventud



METODOLOGÍA

El enfoque presentado es el cualitativo con método hemerográfico y biográfico. Se ha realizado para ello una exhaustiva revisión bibliográfica acerca de este acontecimiento (la seducción de Georgina) quien en realidad era José Gálvez Barrenechea para obtener el libro de poemas *Arias tristes* de autoría de Juan Ramón Jiménez

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

José Gálvez y Georgina Hübner

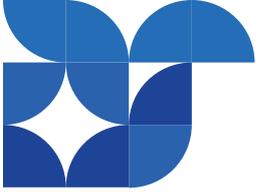
Corrían los años de 1904, fecha en que ocurriría una de las memorables y perversas anécdotas que protagonizaría el poeta tarmeño José Gálvez junto a su cómplice Carlos Rodríguez Hübner, que por entonces pertenecían a la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima. Esto comenzó así.

Una mañana llegó a sus manos la revista ABC donde se resaltaba un sustancioso comentario del poemario *Arias tristes*, acompañado de algunos versos de Juan Ramón Jiménez que verdaderamente los cautivó desde la primera línea.

Magnetizados por los versos del poeta español, se preguntaron, ¿cómo hacer para tener en manos ese precioso libro? A Gálvez no se le ocurrió otra idea que urdir un plan maquiavélico en complicidad de aquel amigo. Inventaron una carta afectada con el nombre de una inocente dama aristocrática llamada, Georgina Hübner. La carta rezaba así:

Señor, por el bisemanario español ABC me he impuesto de la publicación de





un libro de poesías de usted, titulado Arias tristes. He buscado inútilmente el referido libro en los centros librerías de esta capital, y en la imposibilidad de conseguirlo, me permito sugerirle tenga la bondad de enviármelo, dispensando la molestia que este le ocasione. No le remito a usted el valor del ejemplar (tres pesetas), pues no hay giro por esa cantidad. Reciba usted mis agradecimientos anticipados por este favor y mande en su voluntad de su atenta y segura servidora, Georgina Hübner, calle de Belaochaga, número 142. Lima. (Campusano, 2016)

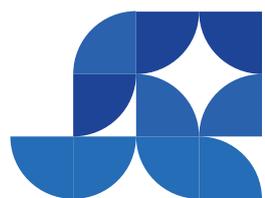
Al llegar esta carta a manos del poeta lo conmovió tanto hasta el punto de dejarlo sin respiración, y en consecuencia, le propició noches enteras que lo mantuvo sumido en el insomnio y el suspiro crónico. Una vez que bajó de la estratósfera, se sentó a escribir la carta de respuesta como todo buen galán. Y luego de reescribir varias veces selló echándole unas gotitas de perfume *Serge Lutens* a los bordes. La dobló con cuidado y la metió en un sobre blanquísimo para enviársela bajo los siguientes términos:

A Georgina Hübner en Lima.

He recibido su carta tan bella para mí y me apresuro a enviarle mi libro Arias tristes, sintiendo que solo mis versos no han de llegar a lo que usted habrá pensado de ellos. La carta de usted es del 8 de marzo, a mí no me ha venido hasta hoy, 6 de mayo. No me culpe de la tardanza. Si usted me envía siempre su dirección -en el caso de que vaya a cambiar de domicilio- yo mandaré a usted los libros que vaya publicando, siempre -claro está- con el mayor placer. Gracias por su fineza. Y créame muy suyo, que le besa los pies. Juan Ramón Jiménez. (Justes, 2016)

Figura 2

Juan Ramón Jiménez en sus años mozos





Entonces empezó el fluir de correspondencias por ambas partes, siempre con-
teniendo insinuaciones de la supuesta Georgina, quien se creyó deseado por aquella
dama limeña. Para la época, Juan Ramón Jiménez contaba con 23 años de edad y
debido a su inexperiencia en el campo del amor fácilmente sucumbió al hechizo de
las palabras, de manera que continuó escribiendo versos para su musa más que nunca
con la esperanza de conocerla algún día, en La Punta, lugar donde residía.

El Cyrano del siglo XX

Así como en la historia que hiciera famosa Edmond Rostand al escribir la obra
de teatro *El Cyrano de Bergerac*, inspirada en la vida precisamente del valiente Cyrano,
quien se autodefinía como feo y despreciable por la inmensa nariz que le sobresalía en
la cara y que vivió por los años de 1600 en Francia y que tomando el nombre de Chris-
tían de Neuvillette le escribió hermosos poemas de amor a su inalcanzable Roxana; así
también José Gálvez deslizó su pluma con palabras que hicieron palpar el corazón
de Juan Ramón Jiménez. Jugó con el poeta al epistolario de la amante. Al parecer
Gálvez y su amigo Carlos Rodríguez no midieron la magnitud de la burla, burla que
consistía en hacerlo soñar con un amor en América, y, sobre todo, con una mujer que
estaba dispuesta a todo a cambio que él siga escribiendo y enviando libros de poemas.
Esta comedia se fue convirtiendo en una bola de nieve que nadie podía parar. El poeta
español le puso seriedad al asunto como el de aquellos amores que enceguecen y pa-
san a la historia por su encendida pasión, sobre todo cuando Georgina Hübner vuelve
a escribirle con su delicada caligrafía la siguiente carta:

*Felizmente todos mis desasosiegos se han calmado, todas mis dudas han
desaparecido al recibir su atenta carta y su hermoso libro. Sus versos llenos
de tristeza hablan del corazón y al cadencioso vibrar de notas melancólicas
de Schubert, recordaré esas estrofas en las que vaga el perfume delicado
y suave del alma de su autor. Si le dijese a usted que una parte de su libro
me gusta una más que la otra, mentiría. Cada una tiene su encanto, su nota
gris, su lágrima y su sombra. Su admiradora Georgina Hübner. Lima, 23 de
junio de 1904. (Granda, 2015)*

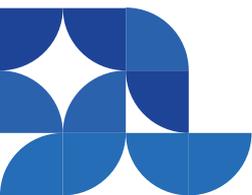




Figura 3

Georgina Hübner, la supuesta musa del poeta Juan Ramón Jiménez



Esta relación epistolar fue creciendo hasta el punto que Juan Ramón Jiménez, llevado por el embrujo de las palabras, decidió venir al Perú, nada menos que para conocerla. De esta determinación le comunicó a Georgina diciéndole que tomaría el primer barco para el Perú y así consumir ese amor soñado.

Pero la burla no quedaba ahí porque en realidad Georgina Hübner sí existía, solo que ignoraba todo cuanto hacían a sus espaldas ese par de ladinos. Ella era la prima hermana de Carlos Rodríguez, y para mayor referencia era una mujer muy dada a las prácticas cristianas y a la pulcritud de altos sentimientos, que hablaba y actuaba con discreción como toda una dama de sociedad y no era para nada aquella veleidosa mujerzuela que se tendía a los pies de un hombre desconocido a cambio de recibir poemas.

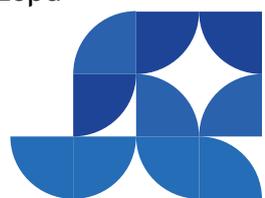
Para la mala fortuna de estos dos embusteros, la propia Georgina firmaba todas las cartas con su fina letra.

Los dos bromistas al encontrarse en un callejón sin salida, no tuvieron otra alternativa que confesárselo todo a la verdadera Georgina Hübner. Ella, obviamente, entre molesta e irritada, ordenó que terminen ese mismo día con la farsa y tengan a bien limpiar su honroso nombre que de lo contrario sería ella misma quien los sentaría frente a los tribunales.

Ellos obedecieron.

La agonía de Georgina Hübner

Así los mozalbetes acorralados por la inminente llegada del poeta desde Espa-





ña, se pusieron a trabajar toda una noche hurgando en sus oscuros cerebros de cómo salir del embrollo. Casi al amanecer a Gálvez se le ocurrió una magnífica idea como tantas otras: matarla de tifus.

Efectivamente, escribieron un telegrama dirigido al desafortunado poeta sugiriéndole que no venga para estas tierras porque la bellísima Georgina acababa de fallecer a consecuencia de altas fiebres, de interminables escalofríos y de una cefalea galopante que la atormentaba las 24 horas del día junto a esas terribles erupciones cutáneas que le brotaban por todo el cuerpo que terminaron por llevársela a la tumba.

Esa misma mañana el telegrama fue remitido por los integrantes de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima al Cónsul de Sevilla en los términos más fríos y salvajes:

Georgina Hübner ha muerto. Rogámosle comunicar la noticia a Juan Ramón Jiménez. Nuestro pésame. (Falta cita)

Juan Ramón Jiménez, al recibir esta noticia entró en un estado de shock y luego depresión, se encerró en su cuarto por varios días pidiendo que nadie lo interrumpiera hasta que pueda superar su duelo. Así, logró parir un poema en forma de carta que lo tituló *Carta a Georgina Hübner en el cielo de Lima*.

Esta carta es un extenso poema que enclaustra 62 versos, que destila dolor y nostalgia por no haberla visto jamás ni estar presente en su lecho de muerte, pero que le promete que será suyo por siempre. Le dice también, que mientras viva le enviará versos al cielo porque para él siempre será su ángel celeste.

Finalmente, pasado el tiempo, Juan Ramón Jiménez ya recuperado y con nuevos bríos, se enteró por labios de Antonio Oliver Belmás, biógrafo y poeta de la Generación del 27, de tan descarada broma del que fue víctima. Al pedir detalles se enfureció, pero no tuvo otra alternativa que digerirlo y canalizar su bilis a favor de la bienaventuranza de la literatura.

Días después, tácitamente los indultó porque en cuanto entrevista, reunión o congreso que asistía, solía contar con agrado la vil anécdota propiciado por parte de dos pícaros peruanos que estuvieron a punto de empujarlo irremediamente al suicidio.

Para mayor prueba de su perdón el poema que relataba su *precoz e infeliz viudez* lo publicó nueve años después en el volumen *Laberinto*, bajo el sello de la editorial Renacimiento, pero esta vez empujado por una mujer de carne y hueso, Zenobia Campubrí, quien se convirtió en el verdadero amor de su vida y con quien vivió hasta el final de sus días.

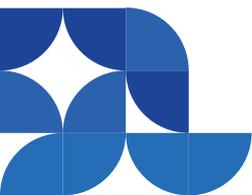
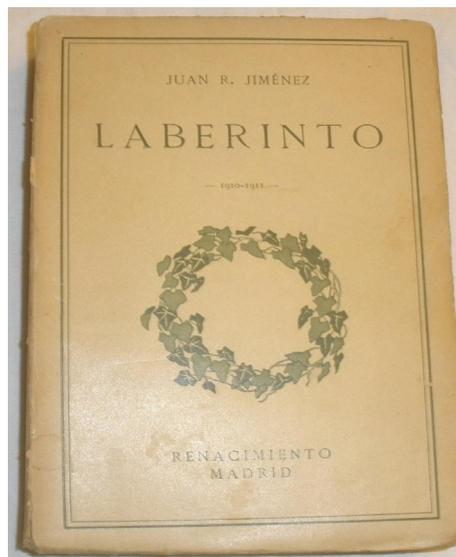




Figura 4

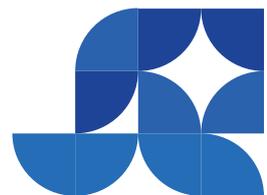
Pasta de Laberinto

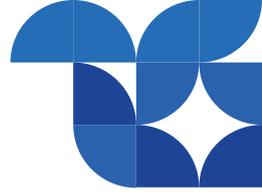


Y como para ponerle la cereza a la torta, años más tarde, Carlos Rodríguez Hübner se convertiría en un brillante abogado, José Gálvez Barrenechea en el primer vicepresidente del Perú y la principal protagonista Georgina Hübner, en una anónima mujer que se perdería detrás del telón de la historia, allá en Colombia donde fallecería en 1958, sin saber que su nombre capturaría la atención de biógrafos y literatos, gracias a la picardía de esos dos traficantes de sentimientos que no tuvieron reparos en jugar con los ardores pasionales de un joven y vulnerable poeta que años más tarde obtendría el Nobel de Literatura, precisamente gracias a la magia de sus palabras.

Figura 5

José Gálvez Barrenechea, conocido también como “El cronista de Lima”





CONCLUSIONES

Las cartas de amor escrito por Carlos Rodríguez Hübner y José Gálvez Barrenechea, escondidos bajo el nombre de Georgina Hübner, dirigidas a Juan Ramón Jiménez, produjeron en el joven vate español un progresivo enamoramiento platónico de su musa que vivía en el Perú, quisieron emular a la famosa “Amarilis” que escribió la supuesta “Epístola de Amarilis a Belardo” dirigido al poeta Lope de Vega donde se insinúa un amor platónico de la dama huanuqueña por el vate español, quién a la vez, escribió como respuesta “Epístola de Belardo a Amarilis”; con la diferencia que Jiménez fue más allá, se enamoró de veras a tal punto de querer venir al Perú para proponerle casamiento; sin embargo, estas cartas produjeron en el poeta un mayor trabajo creativo, unos poemas de alto nivel que más tarde, enterado de la broma y superado el momento, lo publicó para el deleite de los verdaderos admiradores de la obra poética de Juan Ramón Jiménez.

REFERENCIAS

- Campuzano Jiménez, Almudena (2016) Realidad de puntillas: Juan Ramón conoce a Georgina. Revista cultural Amberes.
- Granda, Orlando (2015) La fantasmal Georgina Hübner. Blog el bebedor de la noche.
- Justes Amador, José Luis (2016) Georgina Hübner / Hombres y mujeres que no tuvieron monumento.
- Perú21 (2014) Historia de un fraude epistolar. <https://peru21.pe/opinion/historia-fraude-epistolar-188934-noticia/>

